

ISSN: 2422-6890



NO FUTURE en el acceso al trabajo para personas trans: teoría antisocial, clase y disidencias

Simón Noel Gaitán (gaita nihil)
Universidad Nacional de Rosario
gaitanhil@gmail.com

Resumen

A partir del poema “No Future” de mi autoría, se analiza el concepto de Teoría antisocial, negativa y antirrelacional de la sexualidad de Jack Halberstam, inicialmente propuesta por Leo Barsani en su concepción del sexo como anticomunitario. El título del poema y el ritmo marcados por el concepto “No Future” alude, por un lado, a la obra de Lee Edelman y, por otro, a la canción homónima de los Sex Pistols, y se utilizan en el poema para analizar las problemáticas atravesadas por las personas LGTB+ vinculándolas a la temática laboral de manera interseccional. Asimismo, se hace referencia al trabajo de Nicolás Cuello y Lucas Disalvo en tanto la negatividad y los archivos se proponen como herramientas para generar un patrimonio cultural de la vida de las personas queer, específicamente travestis, trans y no binarias, otorgando valor al testimonio en primera persona.

Palabras clave

No Future – Poesía – Teoría Antisocial – Archivo – TTNB

Cuando empezó el año
tenía 35 años
y me echaron del trabajo
sin preaviso
sin decirme
sin ternura
Me echaron de un trabajo en febrero de este año
que si les cuento de dónde
se caen de culo
NO FUTURE

Era 2001 y estaba a meses de cumplir 13
no tenía ropa y comencé a trabajar
en la fábrica de mallas donde trabajaba mi mamá

ganaba 50 pesos por semana
jornada simple
y por la doble, 100

De mañana iba al colegio y luego
trabajaba en la fábrica de mallas
el dueño me enseñó a barrer
él esperaba que le dijera
gracias

de septiembre a febrero
hasta mis 17 años
me escondía en la cocina cuando caía una inspección
NO FUTURE

A los 25 trabajé en la cocina de un bar
independiente
independiente de aportes, sueldo digno y dignidad
NO FUTURE

Tenía 19 años cuando entré en mi primer call center
Tenía que hablar en inglés
las erres se pronuncian como haciendo abdominales de lengua
creo que en ese no pasé el período de prueba

había que hablar yankee y yo hablaba
inglés inglés
NOU FUTUROU

A los 17 años conocí a Marx y a los 20 a Bakunin
los call center de 19 a 25 y el control
el sindicalismo / la anarquía
el clonazepam / la medicina
laboral
las licencias psiquiátricas
los antidepresivos los
Deeeeeessspiiiiiiiiidoooooooooossss

Muchos
Deeeeeessspiiiiiiiiidooooooooossss

Mientras, estudiaba
Filosofía en Puan
NO FUTURE

A los 18 repartía volantes
en la calle
A los 19 vendía perfumes y cremas
en la calle
NO FUTURE

¿Cuántos años tenía en el 2012?
Pausé la facultad
y estudié electricidad
mi primer título
la única entre tipos cis
más tarde, en los anuncios
no decía que era mujer
NO FUTURE

En algún momento un chico
arreglaba persianas
y me trataba como si fuera su empleado
quizás lo era
y entonces
aprendí a arreglar persianas
NO FUTURE

Otra vez en edificios
limpié tanques de agua e hice fumigaciones
me intoxicqué con veneno
me hice pasar por mi hermana para usar su obra social
más tarde
el dueño no quiso cubrir los gastos
Ese trabajo duró 11 días
NO FUTURE

El segundo o tercero tratamiento psiquiátrico
fue entre los 27 y 24, 25 y 26

...

siempre olvido lo que ocurrió mientras estuve empastillado
cuándo ocurrió lo que estuve empastillado
muchas ambulancias muchas guardias muchos médicos muchas pastillas mucho
insomnio mucho perdido
poca plata
mucha desesperación mucha desolación mucho miedo sentirme inútil muchas
ganas de suicidio mucha tristeza
ClonazepamlorazepamqueseyoquéPÁM

Estado permanente de ataque de pánico

[había una esquina
a tres cuadras de mi casa
Calderón de la Barca y no sé creo que
¿Morón?
la cruzaba para ir a estudiar
cuando me dieron ataques de pánico
y no pude ir más
NO FUTURE]

Nunca sé cómo se escriben los versos que siguen
¿Es esto una broma? Me pregunté muchas veces
¿Es esta una maldición?
Nunca sentí lo que es escribir con título de propiedad
¿A qué huelen esos papeles?
¿A dónde volver y caer?
vivo o muerto
¿Dónde?
Volver y descansar.

Para la producción de este poema tomé el concepto de Teoría Antisocial, negativa y antirrelacional de la sexualidad, de Jack Halberstam (2018), que retoma a Leo Bersani (1995 [1988]) en su concepción del sexo como anticomunitario. En este sentido, quise utilizar esta perspectiva para vincularla a la problemática laboral de muchas de las personas de la comunidad LGTB+ atravesadas por la clase, en vez del análisis sobre la sexualidad, y ampliar esta perspectiva incorporando el de interseccionalidad. También el concepto de *No Future* en Edelman.

Asimismo, me apoyé en el trabajo de Nicolás Cuello y Lucas Disalvo (2020) para analizar los afectos negativos y los archivos que de ellos surgen, alejándome de la producción de fanzines que los autores toman como objeto de investigación para acercarlo a la producción de mi poema y de la poesía de personas travestis, trans y no binarias en las que las experiencias se relatan en primera persona y que, leídas interconectadamente, funcionan como un gran acervo patrimonial de la vida queer.

En “El giro antisocial en los estudios queer”, Halberstam reconoce del libro de Edelman, *No future. Queer Theory and the Death Drive*, una gran contribución a la teoría antisocial queer. Dice: “La polémica de Edelman describe la crítica queer como el rechazo hacia el futuro y vincula la teoría queer a la pulsión de muerte, para proponer una forma implacable de negatividad (...)” (2015: 108). Para Edelman “el

sujeto queer (...) ha estado atado epistemológicamente ligado a la negatividad” (Halberstam, 2015: 108). Esta respuesta a la inserción de las identidades queer a las políticas públicas y al capitalismo (*pinkwashing*) dentro de una matriz no ya heteronormativa sino homonormativa, intenta eliminar la invisibilidad de las personas queer con el fin de que este proceso sea capitalizado por las instituciones. En este sentido, se podría decir que las movilizaciones dirigidas a la adquisición de derechos juegan como un arma de doble filo. Por un lado, un (auto)reconocimiento justo de estas identidades como sujetos de derechos, cuyos derechos no se cumple en su totalidad o con una necesidad de normativas concretas por la exclusión que la sociedad o el mismo Estado ejerció hacia ellas (como el caso de Ley de Reparación Histórica dirigida hacia personas trans y travestis mayores sobrevivientes de la última dictadura cívico-eclesiástica-militar, todavía pendiente, o el cupo laboral travesti-trans). Y, por otro lado, el asimilacionismo. En *Homo Incorporated*, Sam Bourcier dice: “*Los derechos y la nación son dos tecnologías de gubernamentalidad claves para los buenos homosexuales*” (2017: 26. En itálicas en el original). En este sentido, “lo que les interesa a las empresas y universidades (...) son los buenos homosexuales” (2017: 26).

Volviendo a Halberstam, este sostiene que Edelman “tiende a describir las preocupaciones políticas materiales como crudas y prosaicas” (2018: 109). En este sentido me parece de suma importancia traer el concepto de *interseccionalidad*, el cual “Hace referencia a la situación en la cual una clase concreta de discriminación interactúa con dos o más grupos de discriminación creando una situación única. Dentro del contexto académico es el método de análisis sociológico que permite interrogarse sobre la reproducción institucional de la desigualdad” (Expósito Molina, 2012: 203, citado en Bach, 2014: 48). Así, mi poema trata de exponer que, en muchos casos, el poder hacerles espacio a estas “preocupaciones políticas materiales” es un privilegio al cual no todas las personas queer pueden acceder pues las condiciones materiales básicas propiamente no están resueltas.

Dentro del giro antisocial, pienso este poema como el posible elemento de un “archivo de sentimientos” planteado por Ann Cvetkovich (2018 [2003]). Un archivo en el que se encuentran emociones como la ira, la desidia, la frustración, respuestas a experiencias de vidas queer marginadas, que no encuentran espacio en

el asimilacionismo capitalista y/o estatal o que lo rechazan como forma de vida. En palabras de la autora: “Como nombre para las experiencias de una violencia política socialmente situada, el trauma forja las conexiones manifiestas entre la política y la emoción” (Cvetkovich, 2018 [2003]: 17). Esto puede leerse también como el rechazo a ser “un buen homosexual” (Bourcier, 2021: 26), aquello que Edelman propone como “políticas de la esperanza” (Halberstam, 2018: 118).

Este poema también puede analizarse bajo la lupa de lo que Halberstam (2015) plantea como “El arte queer del fracaso” en la obra que lleva ese nombre. Para el autor, el anticapitalismo es una de las características de la lucha queer, el negarse a aceptar la disciplina y las lógicas de poder del capitalismo. En el poema, pretendí exponer que los intentos por formar parte del sistema laboral capitalista llevan a muchos tipos de fracaso: los despidos, (tener que recurrir a tratamiento y medicación psiquiátricos), el no lograr una inserción en el sistema de trabajo capitalista, la explotación, los bajos salarios, el trabajo informal, el trabajo temporal, etc. Y podría agregarse que el trauma originado en estas experiencias son también lo que conforma un “archivo de sentimientos” en el cual los textos culturales son “como depositarios de sentimientos y emociones, que están codificados no solo en el contenido de los textos, sino en las prácticas que rodean a su producción y su recepción” (Cvetkovich, 2003: 22).

Sin embargo, este “fracaso” que Halberstam describe y que para él potencia la “lucha” es una moneda de dos caras. A pesar de que, para el autor, los estudios queer pueden darnos herramientas para pensar y desear más allá de los sistemas hegemónicos y normativos, fuera de la teoría llevar a cabo este deseo es arduo, frustrante, genera ansiedad e incomodidad (al menos hablando a título personal). En este sentido, Halberstam dice que “la lógica capitalista presenta al homosexual como falso e irreal” (2015: 105) y así la consecuencia de esta rechazo es la exclusión material a los accesos (en el caso del poema, el acceso al trabajo). El hecho de fracasar en aquello que se presenta como hegemónico, cuando la intención de los sujetos en cuestión es el éxito, lleva a la necesidad de recurrir a la intervención de las instituciones, en las cuales también, muchas veces, se fracasa. Como decía anteriormente, por un lado, como paliativo y como deuda hacia las comunidades LGTB+, y por otro, con riesgos de caer en el asimilacionismo. Quizás lo que las

personas queer necesitamos no es fracasar, sino inventar nuestro tipo de éxito. No para caer en el exitismo propio de sistema capitalista, sino para no abrazar un sentimiento de inutilidad y derrota que el fracaso trae consigo, el no haber logrado ser productivxs en un sistema en el que la producción es la medida del éxito. Un exitismo queer, que considere como parte de sí las frustraciones, la ira, el dolor, el no-encajar, el no-querer-encajar, todo aquello que configura el “archivo de sentimientos” mencionado anteriormente.

Nicolás Cuello y Lucas Disalvo pueden aportar, en este sentido, sobre cómo las producciones de las comunidades marginadas se convierten en una especie de lado B del registro y archivo de las vidas queer. Aunque los autores trazan el vínculo entre la producción de fanzines en la escena punk y su reacción a la postdictadura, me interesa esta herramienta de análisis para aplicarla a la poesía queer, entendiendo mi producción poética como parte de una producción integral de muchxs autorxs queer con problemáticas compartidas atravesadas por la sexualidad, el género y el margen. Así, los autores definen las “prácticas de desobediencia sexual” como “el conjunto de estrategias poético-políticas y modos de hacer mediante los cuales se problematizan los ordenamientos de saber/poder del régimen mayoritario heterosexual, con el propósito de desmontarlo en sus enclaves disciplinarios normalizados” (Cuello y Disalvo, 2020: 2), citando a Badawi y Davis (2014). Si los fanzines punk colaboran a un archivo contracultural de la sexualidad y el arte, la poesía queer puede aportar a un patrimonio de sensibilidades en donde lxs autorxs relatan/retratan sus experiencias como testimonios personales y subjetivos de experiencias traumáticas (Cvetkovich, 2018 [2003]) vinculadas a sus identidades no-heterocissexuales atravesadas por la interseccionalidad (raza, clase, [dis]capacidades, etc.). En estas producciones, se recuperan vivencias que para la cultura hegemónica resultan redundantes, poco importantes, llenas de sentimientos “negativos”, poco nítidas, inafectables.

¿Pueden, nuestros poemas, conformar un archivo-basurero? Los autores explican que en el lugar de enunciación de los fanzines punk y su vínculo con las disidencias sexuales hay una visión propia de las producciones como “alcantarilla” desde la cual se genera una “imaginación crítica” sobre el mundo. En este poema no se pretende una salida positiva sobre la problemática tratada, ni sirve tampoco como

una denuncia con tinte de manifiesto hacia un sujeto en particular (Estado, instituciones), es más bien un vómito desordenado desde la ira, la desidia, la angustia y la ansiedad: “La memoria viva de esta contracultura es construida por personas que jamás pensaron en devenir archivistas” (Cuello y Disalvo, 2020: 13). A pesar de que la intención no sea de denuncia, es importante la producción y circulación de “archivos propios” (que hablan de realidades compartidas) sobre la actualidad de nuestras experiencias queer para no contar únicamente con producciones de imágenes “cicatrizadas de nuestro pasado”. Los autores mencionan a Heather Love (2007) cuando dice que se aplican “efectos espectacularizantes” en los productos académicos que hablan de nuestras problemáticas, ignorando el patrimonio artístico de las vidas marginadas, de la supervivencia, la rebelión o crítica al sistema. Hay una tensión dicotómica que se genera entre esta necesidad de supervivencia y en cómo esas experiencias son “lavadas” cuando nuestras heridas son saturadas sin haber cicatrizado en el momento en que las instituciones (específicamente la academia o podemos pensar también en los informes realizados por instituciones, organizaciones), al hablar de la realidad de nuestras comunidades, relatan nuestras experiencias *a posteriori*; cuando creen que las problemáticas ya fueron resueltas. Antes de esas producciones “oficiales”, la poética queer es en general tomada como parte de un “archivo-basurero”: son ignoradas a menos que sirvan como recursos, pero jamás se les da el mismo lugar que a las producciones cisnormativas “profesionales”.

En conclusión, para los no tan “buenos homosexuales”, quedarán estos espacios alcantarilla desde donde expresar “sentimientos negativos” (vinculados al trauma, el dolor, lo inútil, lo improductivo, que generan incomodidad, repulsión, rechazo) expresados en poemas y variopintas producciones artísticas visibilizadas a través de lugares como fanzines, ediciones independientes y/o de autor, plataformas donde se permita la fugacidad (redes sociales, blogs), que conformen un “archivo de sentimientos” con potencia política emocional de comunicación con el pasado, el presente y el futuro y esquive el asimilacionismo y el *pinkwashing*, tanto de nuestras identidades como de nuestro arte, conformando así una “sensibilidad punk” de “producción de negatividad” (Cuello, 2018, citado en Cuello y Disalvo, 2020: 14).

Bibliografía

- Bach, A. M. (2014). “Fertilidad de las epistemologías feministas”. *Sapere Aude*. Belo Horizonte, v.38 5, n.9, 1º sem.: 38-56.
- Bersani, L. (1995 [1988]). “¿Es el recto una tumba?”, en Llamas, Ricardo (comp.) *Construyendo Sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourcier, S. (2021). *Homo Inc.orporated*. Buenos Aires: Editorial Madreselva.
- Cuello, N. y Disalvo, L. (2020). “Genealogías difíciles. Contraculturas Punk, afectos negativos y políticas queer de archivo en la posdictadura de Buenos Aires”. *Polémicas feministas*. Nº 4: 1-20.
- Cuello, Nicolás (2018). “Sensibilidades punk. la potencia insurgente de la negación”, en Katzenstein, I.; Palacios, L.; Ponce de León, A. (eds.). *Nicanor Aróz. Antología Genética*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella. Mansalva.
- Cvetkovich, A. (2018 [2003]). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Bellaterra.
- Edelman, L. (2004) *No al Futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*. Madrid: Egales.
- Expósito Molina, C. (2012). “¿Qué es eso de interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España”. *Investigaciones Feministas*, 3, 203–222.
- Halberstam, J. (2018). *El arte del fracaso queer*. Madrid: Egales.
- (2015) “El giro antisocial en estudios queer”, en AAVV. *El cuerpo queer. Subvertir la hétero-normatividad*. Buenos Aires: Letra viva/Ed. Lecol.
- Love, H. (2007). *Feeling Backward. Loss and the Politicsof Queer History*. Cambridge (M.) & London: Harvard University Press.